

rosa

1 puerta rosa. 2 puertas azules. Son las nueve de la mañana y llamo al timbre de la puerta rosa. Las azules no se dónde conducen. En el primer piso hay una salita con libros y algunas maquetas. También hay una escalera que desciende hacia un recibidor. El final está oculto tras una cortina. Creo que era roja. Por ahora, nada especial. Salvo la puerta. Es la única puerta rosa que he visto en el barrio. El estudio está en el sótano. La luz entra a través de un jardín trasero. Es un jardín para mirar. Cuando llega el buen tiempo, salimos a comer. En invierno tan solo es un decorado. Salvo para Taxi. A Taxi le encanta salir a tomar el sol. A Martina también le gusta. Taxi es el perro. Martina es la becaria. Yo también soy becario. Me siento en el extremo de una gran mesa. Junto a Martina y frente a João. João no es un becario. Lleva varios años trabajando para fala. No me acuerdo de cuántos. Seguro que menos que Joana y mas que Catarina. Joana lleva seis. También están Filipe Ana y Ahmed. Son mis jefes. Ahora ya nos conocemos todos.



azul

Varias puertas en 3 tonos azules. Fue cuando fala descubrió el color. Fue en el 025. O eso me contó Filipe cuando fuimos a Lisboa. Tenían mi edad cuando lo hicieron. Yo todavía no he terminado el grado. Fuimos a Lisboa a fotografiar un proyecto. El 082. Pase 2 días enteros en la casa. Vinieron 2 fotógrafos distintos. Esos días en aquella casa resultaron una lección. Aunque no sé exactamente cuál. Puede que yo descubriese el color. Puede que la lección fuera hablar con Filipe. Puede que lo que me lleve de estos 6 meses sean esas conversaciones. Con Filipe. Con Ana. Con Ahmed. Esas conversaciones al final del día. En un restaurante de Lisboa. A la hora de la comida en el estudio. Discutiendo la forma de un proyecto. Su color. Su composición. Su lenguaje. O simplemente la idea detrás de todo eso. A veces también la idea detrás del estudio. La idea detrás de la profesión. O la idea detrás de la arquitectura. Siempre hablábamos de ideas. Si hay algo que he aprendido estos seis meses ha sido definitivamente eso. A hablar de ideas.



...

La tercera puerta no se de que color es. No lo sé porque aún no está construida. Y no está construida porque todavía no está proyectada. Quizás ese sea el primer paso. Aunque puede que primero necesite saber hacia dónde conduce. Prometo que esa puerta no existirá hasta que no haya un lugar detrás en el que merezca la pena entrar. O salir. Pero también prometo que yo seré el primero en conocer su color. No creo que sea rosa. Ni tampoco azul. Espero que no sea blanca. Aunque no lo se. Puede que sea verde. A lo mejor tiene rallas. Quizás mejor tenga puntos. Vaya lío. Lo bueno es que aún tengo tiempo para decidir. Esta parte puede quedar incompleta.